

Capullo voy a por ti

Por: Begoña Santos Cortizo

©Begoña Santos Cortizo, 2024

Aviso legal:

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Tabla De Contenidos

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Conclusión](#)

[Otros títulos de la autora](#)

Introducción

“Me tiras como a una mierda, como si no valiera nada, ¡un puto año al carajo! ¡no soy nada para ti! ¡Es que me gustaría matarte, destrozarte con mis propias manos!

¡Y lo voy a hacer! Voy a hacer que desees no haber nacido cabrón de mierda.

¡No sabes la que te espera! ¡Esa es mi puta afirmación!”

Raquel veía a todo el mundo en su contra y respondía lo mismo que una salvaje de la selva amazónica, era igual que su pareja fuera tranquila o como ella, su comportamiento seguía en la misma línea, agresivo, a la defensiva, malcarada...

Y un buen día Anxo la dejó. Y su mundo se hundió, y la rabia fue tan inmensa que la volvió loca y contraatacó como una fiera. Y entonces se encontró con su Némesis, chocó, se empotró, reaccionó y de repente... ¡se armó una buena!

¡Que disfrutes de mi libro!

Con mucho gusto responderé tus comentarios.

Begoña Santos Cortizo.

Capítulo 1

- ¿Me estás diciendo que me dejas? –La voz de Raquel se estranguló con un gallo de incredulidad y rabia.

Anxo no la miraba, ni se atrevía, un año con ella se lo aconsejaban, aunque sabía muy bien que nada lo libraría de la quinta guerra mundial. Mantuvo las manos en los bolsillos de los vaqueros y la vista fija en sus deportivos.

- ¡Mírame, joder! –Se acercó a él rodeando la mesa del salón de la casa de sus padres que se habían marchado de fin de semana al pueblo. Raquel le dio un golpe en el brazo. - ¡Mírame! –Lo empujó por el pecho y el metro ochenta de Anxo ni se inmutó porque aguardaba el embate. Simplemente sacó las manos de los bolsillos y le sujetó los brazos firmemente.

- ¿Por qué, joder por qué? –Raquel trató de soltarse, la impotencia la sacudió y le dio una patada en la pierna con tanta fuerza que Anxo la empujó hacia atrás para apartarla y el cuerpo delgado de la muchacha se fue directo a la mesa, cayó encima, pero eso no la detuvo lanzó una patada al aire que no le dio por pelos a Anxo en los huevos. Él reuló unos metros y alzó las manos.

- ¡Para! –La advirtió cuando ella salía de encima de la mesa para volver a la carga.

- ¡Entonces habla cabrón de mierda! ¿Porqué?

- ¡Por esto! ¡Porque siempre estás igual! ¡Porque no te aguanto!

- ¡¿No me aguantas jodido asqueroso?! ¡Ayer bien que me follaste!

- No quiero discutir, me voy.

- ¡Pues vete de una puta vez! ¡Vete, cabrón! ¡VETE!

Anxo no se hizo de rogar, se fue escopeteado a la puerta y salió sin mirar atrás.

La puerta se cerró tras él al tiempo que la figura de porcelana de encima de la mesa salía disparada contra la madera y se hacía añicos con un estruendo que hizo temblar la pared.

Raquel se tiró de los pelos, gritó, dio patadas al sofá, a las sillas, no le entraba bien el aire, sentía que desfallecía, sentía que iba a explotarle el corazón, que moriría de rabia. De puta rabia.

Boqueó tratando de respirar, cayó de rodillas sobre el parqué con las manos contra el pecho.

La agonía que obstruía sus pulmones le hacía jadear como un animal herido, iba a morir allí. Sola.

Aulló de dolor.

Sola.

¿Por qué la dejó? ¿No valía para él? ¿Qué...? ¿Qué le pasaba?

No podía respirar...

Jadeó sin darse cuenta de que sufría un ataque de ansiedad que ya le nublabla la vista.

Sus pulmones no le respondían, la horrible situación la desbordaba, es que no podía...no podía entenderlo.

Ayer todo estaba bien, ayer...

Y hoy, sin más, sin avisarla, la deja. Como si no valiera nada, como si un año no fuera nada, cada día, cada hora, cada maldito minuto con él, a la mierda. A la basura.

Golpeó el suelo con los dos puños, lo golpeó una y otra y otra vez, con rabia, con una ira profunda, con el veneno más grande que podría albergar su corazón.

Cabrón miserable.

Se las iba a pagar, no iba a dejarlo estar. Nunca descansaría en paz.

- ¡Voy a por ti capullo de mierda! ¡Ya lo verás, voy a por ti! –Su propia voz fue un gruñido que brotó del fondo de sus entrañas, una promesa de odio eterno, lo único que hacía funcionar a su corazón, sino reventaba antes ese sería su alimento, el odio tan enorme que le supuraba por la piel, que le llegó a los ojos marrones oscuros, casi negros y los convirtió en ascuas ardientes de veneno.

Raquel se puso en pie, jadeando inclinada sobre sí con los dos puños encima de sus rodillas, le caía la saliva por la boca, como un perro a punto de morder, una perra que apresaría la carne de su presa y no la soltaría, aunque le atravesaran la cara con un cuchillo.

No lo soltaría.

Anxo llegó a su casa y se encontró con su hermano Brais en el salón con el ordenador, apenas levantó la vista, pero fue suficiente para comprender que algo marchaba mal con Anxo.

-¿Qué pasó?

-La dejé. –Lo dijo cayendo sobre el sofá como un plomo.

-Ya tardabas.

-Nunca te cayó bien.

-Es una mala perra, dominante, celosa, posesiva. Las tiene todas. No comprendo cómo la aguantaste todo un jodido año.

-Tienes razón.

-Lo siento.

-No pasa nada. Ahora mismo le tengo una rabia que no puedo ni verla.

-¿Por qué lo decidiste hoy?

-Ayer lo hicimos, me sentí como un trozo de carne, como si yo no valiera nada para ella, solo uno más al que mandar. Así sí, así no.

-Vale, eso apesta. No quiero saber más. Me alegro por ti, ya verás cómo pronto la olvidas.

-Eso espero. Olvidar esta metedura de pata.

-¿Quieres salir? –Normalmente Brais nunca salía con Anxo, se llevaban cuatro años y cada uno prefería a su peña. Pero no porque se llevarán mal, Brais era más de parranda nocturna y deporte y Anxo de jajas y comilonas.

-¿Por qué no?

-Además tienes que volver a salir con tu gente.

-Mejor no.

-Claro, ella se lo contará, o ellos te preguntarán por ella. Pues nada, mi peña es la tuya. –Y se rio tratando de animar a su hermano.

-Me voy a duchar.

-En una hora salimos.

-Ok.

Brais meneó la cabeza negando, eso de las relaciones eran la hostia de complicadas, él prefería con mucho un buen texto en cualquier idioma para traducir. Continuó con el suyo en alemán, su trabajo era su mejor relación, las chicas mejor unas horas y con medida. Ya había tenido de sobra con locas histéricas tipo Raquelitas.

Saber que otra tendría lo que a ella se le negaba le provocaba una ira horrible. Saber que otra disfrutaría de sus caricias, que todo lo que vivieron juntos, todo, se había quedado en nada. Como un aborto. Como algo a medio construir, un edificio desechado.

Que rabia le daba, que rabia saber que él compararía su cuerpo con el de otra, sus caricias con las de otra, que ya nada le pertenecía de él. Que rabia.

Desechada. Lo mismo que una basura. La había tirado a la basura sin una explicación, con cobardía, o peor, como si ella no valiera ni siquiera la consideración de una explicación.

Se sentía una mierda, sin valor.

¡Era horrible esa inseguridad! ¡No entender qué le había pasado por la cabeza de la noche a la mañana! ¡Después de follar!

Las lágrimas se agolparon en sus ojos. La había acariciado, se lo había hecho como siempre, él había sido su primer hombre, el único. Lo que sabía de sexo se lo había enseñado él que ya había tenido a varias chicas, por unos meses, pocos, la que más le había durado había sido por dos meses. Ella había creído que la quería, que la amaba, él se lo había dicho.

No lo entendía.

¿Qué había hecho tan mal para no merecer siquiera una explicación?

¡Joder! ¡Acabaría con él, le haría desear morir!

Apartó de un manotazo las lágrimas y se fue directa a la ducha se sentía tan sucia, tan usada, tan mierda.

Se desvistió y se miró en el espejo de su cuarto. Su cuerpo esbelto le devolvió una mirada cargada de rencor, no iba de flipada por la vida, pero sabía lo que tenía, un buen cuerpo, lo sabía, de esos delgados y con curvas en dónde tenían que estar. Su rostro moreno, de pelo negro lustroso, grueso ligeramente ondulado y unos ojos castaños muy oscuros. Como si tuviera genes de gentes del sur.

Nunca estaba blanca, incluso en lo más duro del invierno su piel era oscura.

Se observó detenidamente, ¿Qué pasaba con su cuerpo? ¿Por qué sentía tan poco cuando follaba? ¿Por eso la dejó?

¿Sería por eso? Pero él tampoco la ayudaba en lo del sexo. No le pedía nada, era ella la que le decía lo que le gustaba o lo que no. Intentaba conectar con él. ¿Había sido demasiado sincera?

Raquel se negaba a mentir, a fingir un orgasmo. Si echaba la vista atrás pocos habían tenido. Le era más fácil darse placer ella misma que conseguir correrse con él.

Descartó esos pensamientos que solo le provocaban dolor y se metió en la ducha tratando de limpiarse su miseria.

Pero su cabeza no le daba tregua, su cólera la acicateaba, era un puto hervidero de emociones descontroladas. Salió rápidamente de la ducha porque sentía el agua como mil cuchillos sobre su piel.

Se estaba desesperando, jamás había sentido tanta rabia acumulada y contenida, deseaba que no se hubiera marchado para destrozarlo con las manos, deseaba ver su sangre, descuartizarlo. ¡Desgraciado de mierda!

Clavó sus ojos en su reflejo del espejo, en esos ojos casi negros encendidos por la rabia y en el rictus amargo de su boca.

¿Había alguna tara en ella, en su forma de follar, en su cuerpo? Necesitaba saber si hacía las cosas tan mal que después de follarla un tío escapaba de ella como de la peste. Es que no podía ser por otra cosa, ¿sería por otra cosa? ¿Por sus gritos y sus discusiones? ¿Por qué la había dejado de esa manera? No lo podía creer, todavía no lo creía.

Muchas parejas reñían, era lo normal, al principio... ¡Joder cuántas dudas, cuánta incertidumbre!

¿Por qué se había quedado sola de repente?

¡Pues esa noche no estaría sola joder! ¡No quería estar sola sintiéndose una caca!

Lo decidió de repente, iría a por un tío y le era igual uno que otro. Cualquiera le valdría, mejor así, uno cualquiera. Ya se vería si se negaba a follarla, ya se vería si no encontraba a alguien que la quisiera por lo menos para eso. ¡Necesitaba saber si el sexo era tan malo como parecía! Si su cuerpo seguía sin

responder como con él. Necesitaba aprender, necesitaba comprender. Necesitaba dejar de sentirse una porquería de persona.

Tembló delante del espejo, con los puños apoyados en el lavabo, inclinada sobre sí, apretando los dientes dolorosamente, como le gustaría aplastarlo a él.

Jamás le perdonaría lo que le había hecho. Cómo la había tratado. Un puto año engañándola con un amor de pacotilla que se desecha a la mínima de cambio. Es que no lo entendía.

Amor.

Por un instante pensó en eso, pensó en ellos y no vio amor. Porque ella lo odiaba, odiaba hasta su recuerdo, le provocaba dentera simplemente recrear su imagen en la cabeza. Sentía la impotencia de no haberle hecho daño, de no devolverle el golpe.

Pero se lo devolvería. ¡Tenía que devolvérselo!

Brais echó una ojeada a la vasca, sus amigos se lo pasaban pipa metiéndose con las pavas que bailaban, Anxo los miraba con una sonrisa tenue en los labios, a veces le daba un trago a su birra. Estaban todos los del gym, siempre se juntaban los sábados en esa disco y siempre terminaban pedo perdidos.

Él no bebía más allá de dos cervezas y Anxo aún bebía menos.

De repente tres de sus amigos se acercaron con dos tías sonriendo.

-Estas dos quieren beber. -Informaron como si hubieran pescado unas buenas preas. Brais consideró que la rubita era mona, y la otra,...nada de este mundo. Pero para gustos...

La nada de este mundo miró a Anxo sonriendo, la verdad es que su sonrisa era bonita, divertida. Su hermano respondió con otra.

Bueno...bueno...

Brais se alejó un poco rumbo a la pista y entonces la vio.

¡La hostia!

Raquel pasaba delante de sus amigos que la miraron con ojos golosos.

Nunca la había visto con esas pintas.

¡Qué zorra de mierda!

Su vestido superceñido, supercorto, super de todo, por lo menos no había metido supertaconazos al conjunto, unos pumas blancos remataban el atuendo para matar.

Esa melenaza se meneaba sobre su trasero a cada paso que daba y de pronto comenzó el chou.

No la acompañaba nadie, y eso le pareció muy raro. Raquel no era de las que andaban solas por ahí y menos provocando de esa manera. Porque estaba provocando.

Se situó en medio de la pista para bailar, y lo hizo como si estuviera sola en su habitación, se tocaba delicadamente al principio, el cuello, el pecho, el vientre, los laterales de los muslos, deslizándolos al ritmo de sus caderas hacia abajo, cuando las subió muy despacito arrastró un poco de la falda ceñida que se le subió indecentemente y se detuvo justo a tiempo. Había cerrado los ojos y abierto un poco los labios, concentrada en sí misma como si nada más le importara, como si experimentara tocándose.

Y Brais entre el disgusto y la fascinación, se empalmó con la ex de su hermano.

Y no fue el único.

Raquel disfrutaba moviéndose en mitad de la gente, anónima, sin presión, invisible, deliciosamente indiferente a lo que la rodeaba. Necesitaba sentirse bien consigo misma. Dejar de sentirse desechada.

Por lo menos amarse a sí misma. Aunque hiciera aguas en todas las relaciones. Bueno en su única relación. Él solo fue el primero. No podía ser el único.

Era igual, estaba allí para hacerse con una presa, para que esa presa le demostrara si había algo malo en ella o por el contrario...no sabía qué podía esperar.

-¿Qué haces aquí? -La voz de Toñi la despertó de su embeleso. Abrió los ojos y le sonrió. Era una de su clase de teatro de mimos.

-¿Te apetece entrenar un poco? -En ocasiones lo hacían en clase, uno seguía a su pareja. Toñi era igual de alta que ella, pero de constitución más robusta, era morena como ella y con el pelo corto, rizo, muy risueña. Siempre estaba dispuesta a los retos.

-¿Una sensual? Lo estabas haciendo muy bien.

-¿Eres lesby?

-No. -Y sonrió la muy pillá. -Vamos a dejar flipando al personal.

-Venga, que sepan lo que podemos hacer.

Y otro chou comenzó, uno en verdad sensual.

Toñi siguió cada uno de los movimientos de su pareja, que se convirtió en un espejo de su ritmo, despacio, incrementando lentamente las subidas, los giros, las manos que tocaban titubeantes, más atrevidas a cada segundo, rozando pechos, traseros, muslos, las manos volaban, flotaban entre sus cuerpos, ni siquiera seguían el ritmo de la música que sonaba, en realidad se encontraban en una confrontación, una batalla en la cual cada una respondía a los avances de la otra.

Siempre le habían gustado esos ejercicios, la liberaban, la hacían sentirse más ella, menos socialmente aceptable. Menos fingida. Así sí que sentía.

Con Toñi sentía, ese día sí. Ese día era perfecto. La angustia, el dolor, la rabia y la inseguridad fluyeron por su cuerpo y se fundieron en la respuesta de alegría, tranquilidad y amor de Toñi, atenuando cada uno de sus sentimientos.

En un momento estaban pegadas la una a la otra mirándose, moviéndose tenuemente, restregándose una contra la otra. Sus ojos se clavaban en los de la otra fijamente, retándose, sus labios dejaban escapar sus alientos que se mezclaban. Durante unos segundos todo se detuvo. Sus cuerpos se detuvieron, sus respiraciones también.

Y de repente Toñi se apartó y de repente comenzaron a reír a carcajada limpia.

Raquel lloraba de risa. ¡Dios, de risa!

¿Cuánto tiempo hacía que no reía?

Es que no podía parar, se sujetó a Toñi y ambas apoyaron sus cabezas en los hombros de la otra, sujetándose por la cintura.

¡Es que no podían parar!



-¿Qué miras? –La voz de Anxo sobresaltó a Brais que dio un respingo sin poder contestar todavía aturdido por lo que estaba viendo.

Anxo descubrió a Raquel, se estaba mondando de risa en la pista con una chica que no reconoció. Frunció el ceño y apartó un poco a su hermano.

-Yo me piro. –Brais asintió con la cabeza. –Me llevo a Berta, vamos a tomar un bocata. Es la chica de antes. –La llevaba de la mano ya. ¡Sí que iba a toda hostia su hermanito! La peña estaba muy loca.

Y la Raquel...bueno, a lo mejor era una doble de la ex de su hermanito porque esa tipa no se parecía en nada a la estirada que estuvo un año con él.

¡Caramba con la tía! ¡A ver si iba a ser lesby!

-¿Viniste sola? –Toñi se iba hacia la barra a pedir una cerveza.

-Esta vez sí.

-Yo estoy con unos primos que vinieron de vacaciones, ven que te los presento.

Toñi pagó la cerveza y se llevó a Raquel a un extremo donde un grupito charlaba y bailaba. Se los presentó, dos chicos y dos chicas, todos de padres diferentes.

Xurxo era un encanto, muy dulce y Antón un sarcástico de cojones.

Anxo era más del tipo de Xurxo, eso decidió a Raquel que se interesó por Antón, un tipo más como ella. Un cambio era un cambio, quizás hablar con un chico del estilo directo y de carácter similar al de ella, le haría sentirse más segura, más en su salsa. Porque sabía por dónde iba a tirar.

Antón aceptó de buen grado sus atenciones. Eso ya era un logro. Ya no hacía tantas aguas ¿no?

Brais no pudo evitar espiarla. Y no sabía por qué lo hacía. Era como una curiosidad malsana, como si no pudiera evitar sentir que algo no era lo que tenía que ser. Que algo fallaba.

Se apartó de su grupo y contempló como, la hacía unas horas chica de su hermano, le entraba a un tipo. Que si movía la mano tocándose el pelo, que si se rozaba casualmente contra el brazo del tío, que si reía echando la cabeza hacia atrás, que si le hacía ojitos.

Brais alucinaba, la Raquel que él conocía jamás había actuado así. Era directa de cojones, demasiado “estoy aquí, soy así y si no te gusta, te jodes”

Esta otra flirteaba como una puta cosaca. ¿Eso te hace romper con la gente? ¿Qué se transforma uno en otra persona totalmente distinta?

Brais alucinaba con Raquel y tardó en marcharse de la disco, de hecho, se fue cuando Raquel lo hizo acompañada del tío que le había hecho olvidar a su hermano.

Cogió la moto y se fue a casa, entonces recordó que su hermanito tampoco andaba muy centrado. ¿Era normal enrollarse a las pocas horas de cortar una relación de un año?

Menos mal que él no se metía en esos líos, eso de pasar a convertirse en un puto bipolar no era lo suyo.

Se inclinó lentamente, dándole tiempo a apartarse, ella no lo hizo. Sujeta por la cintura, apretada contra su cuerpo recibió el beso de Antón expectante. Fue húmedo, fresco, ardiente, experto. Sí. Antón dominaba, algo que Anxo no hizo jamás, como si le tuviera miedo. Antón en cambio, era agresivo, exigía una respuesta, Raquel se vio dándosele, le gustaba sentirse deseada. Porque él la deseaba, lo notaba en el bulto que se apretaba contra ella.

Anxo la deseaba también, bueno antes. Bueno...que sí, se empalmaba, pero era tan delicado...tan "sí, pero no". Entonces ella siempre se imponía. Antón no tenía ese problema, sus manos ya habían entrado en acción, una le entró por dentro del sujetador y le acariciaba un pezón que se endureció dolorosamente. La otra bajaba por su trasero y se metía entre sus muslos. Por detrás.

Sí que era lanzado.

Y ¿qué sentía ella?

Que lo estaba psicoanalizando. Y eso no le permitía disfrutar y eso era porque Anxo la había jodido.

La rabia imprimió un impulso en el beso. Las manos de Raquel se hundieron en el cabello cortísimo de Antón, su lengua se enfrentó a la de él, su cuerpo se restregó ansiosa, exigiendo.

Entraron en una batalla carnal a ver quién se rendía antes.

Ninguno lo hizo.

Antón la empotró contra el muro y la alzó, ella lo rodeó por la cintura con sus piernas, su vestido se había subido hasta el ombligo, la cremallera del pantalón de Antón al abrirse la sacó de su enfrentamiento.

—¿Un condón? —Se lo dijo en su boca. La risa fue su respuesta. Antón se detuvo, la soltó.

¿Iba a dejar que la follara?

Ese pensamiento se cruzó por su mente mientras él rasgaba el envoltorio del condón y lo sacaba.

¿Por qué no?

Antón se lo puso y la miró a los ojos, fue una mirada imponente, no daría marcha atrás y tampoco se lo permitiría a ella.

No era como si le importara, se dejaría mandar por una vez. Toda una novedad.

Las manos de Antón la levantaron por el trasero, la aplastó contra el muro, las piernas de Raquel volvieron a su cintura y...le clavó con fuerza la polla, el aire le salió de los pulmones ante el ataque.

La embistió duro, ella se agarró a su cuello y jadeó en su oído, él gruñía. El roce del pene contra su clítoris le provocó un aleteo de excitación que la dejó sin habla, cerró con fuerza los ojos rogándole que siguiera así. Más.

Más.

Dios, se iba a correr.

Sí.

El orgasmo la sacudió mientras él seguía entrando y saliendo con embates firmes sin detenerse.

La energía abandonó el cuerpo de Raquel que disfrutó de la fuerza de Antón en ella.

Antón se corrió temblando sobre ella. Eso también le gustó. Llegar a excitarlo de esa manera...levantó el ánimo de Raquel.

No hacía aguas por ningún lado.

¡Era él el que hacía aguas!

Se las iba a pagar el muy maldito.

Brais tardó en dormirse esa noche, estaba preocupado por Anxo, eran las cuatro cuando escuchó que entraba en la casa. Sus padres estaban de vacaciones en Estepona y él sentía que debía ocuparse de su hermano pequeño, por lo menos mientras siguiera viviendo en esa casa porque ese año había decidido marcharse de la casa de sus padres, ganaba lo suficiente con su trabajo de traductor y con veinticuatro años ya no pintaba nada metido con su familia.

Anxo acababa de terminar la carrera de IA y seguro que conseguía pronto un chollo. Menos mal que no seguía con su ex, porque esa seguro que lo hubiera liado para alquilar un piso y meterse dentro, y ella ni siquiera había terminado sus estudios de Relaciones Públicas. Solo tenía dieciocho años, era una

niña cuando se lió con Anxo, una chavalina de diecisiete años, una niñata mimada y consentida que se creía que todo giraba en torno a ella. Y Anxo era...un pipiolo.

Además, se había vuelto un poco rara la cosa esa de la ruptura. A ver cómo le iba a Anxo, esperaba que no se liara con otra chiflada.



Raquel se acostó satisfecha consigo misma. Se había demostrado que no era tan poca cosa como pretendía ese cabrón asqueroso.

La rabia parecía ser una marca grabada a fuego en su cuerpo.

No caería en el victimismo barato, ella no caería en las lágrimas ni en la desesperación, prefería odiarlo con toda su alma.

Lo odiaba y le haría pagar.

Le iba a dar bien por culo a ese cabrón.

Y se pasó el resto de la noche ideando la venganza perfecta.

Por culpa de Anxo había dejado de lado a sus amigos, él prefería a su gente, poco a poco había ido abandonando a sus conocidos, durante un año intentando que estuviera a gusto, andando de puntillas muchas veces en las que le hubiera reventado la cara.

Él nunca hablaba, nunca decía nada, y cuando se enfadaban se convertía en una ostra hermética que no soltaba prenda.

Era imposible conocerlo, por mucho que lo intentara porque a la mínima se encerraba en sí mismo.

Como si le tuviera miedo.

Y siempre parecía ella la mala porque era la única que se expresaba, la única que gritaba, la que pegaba. Sí, lo reconocía, le había pegado más de una vez, tortas, patadas, empujones. Y él nunca le respondía, ni a eso ni a nada.

Se marchaba y no aparecía en semanas, cuando ella ya se había tranquilizado, cuando lo volvía a aceptar sin resolver sus diferencias por temor a que volviera a irse.

Pero esta vez lo había hecho. Para una puta vez que hablaba era para dejarla y ni siquiera le había explicado porqué.

Nunca se lo habría esperado.

Y ahora iría tras otra, otra quizás mejor que ella, más cariñosa, más...

No quería ni pensarlo, tantas cosas que habían compartido, tantas otras que hubiera compartido con él si la hubiera dejado.

Ella no podría hacerlo, ella se quedaría estancada, con miedo a volver a fallarle a alguien.

Y esa puta, asquerosa inseguridad se la tenía que agradecer a él.

Un dolor muy fuerte en el pecho la hizo detener sus pensamientos.

No podía pensar más en eso.

Decidida marcó el número de Karina y esperó con la mano en el pecho calmándose un poco.

-¿Qué tía, te ha dado permiso tu chico para llamarme?

-No tengo chico.

-¿En serio? ¡Cuéntame!

-Me ha dejado.

-¡Qué marrano!

-No es lo que piensas, es muy triste. Él...no está bien, me lo dijo y tengo que reconocer que es mejor así, yo no creo que pueda soportar esperar a que él...no puedo decírtelo. Solo que es mejor así.

-No entiendo una mierda, pero bueno.

-¿Salimos?

-Estoy en la playa, vente.

-¿Con quién?

-Con los seis de siempre. En este año pocas cosas han cambiado.

-De acuerdo. Supongo que entonces también estaréis en el sitio de siempre.

-Supones bien.

-Okey.

Raquel se levantó del sofá y de repente pensó en qué les diría a sus padres cuando regresaran esa noche, ¿lo mismo que a todos? ¿Lo que había ideado para vengarse de él?

Las mentiras funcionan mejor si uno se termina creyéndoselas. ¿Y porque no podría ser que el callado de Anxo tuviera impulsos suicidas y por eso hubiera decidido dejarla por si acaso un día se atrevía a terminar con su vida definitivamente? Nadie, ni siquiera sus padres o su hermano tenían porque saberlo, pero su novia sí. Era lógico que fuera su confidente ¿no?

En su mente había recreado la escena dolorosa de su confesión, lo que le había dicho con su forma escueta de hablar, palabra por palabra, gesto por gesto, como en el teatro. Una obra de teatro de la cual no se desdeciría.

A ver a quién creían, ella pensaba representar su papel a la perfección, él nunca hablaba, ni siquiera para defenderse, ya veríamos cómo salía de ese chisme cuando la gente que lo rodeaba, incluidos sus padres, su familia creyeran, o por lo menos, tuvieran la más mínima duda de que podría ser verdad.

Ya veríamos si lo contrataban de llegar a oídos de sus jefes ese problemilla, ya veríamos si una chica querría estar con él.

Lo convertiría en un paria social. En alguien a quién cuidar, a quién proteger. Ya veríamos si lo soportaba.

Cabrón.

-Les he avisado de que no te preguntaran nada de tu ex.
-Gracias Karina.
-¿Está enfermo?
-No es eso, es que...está muy deprimido.
-Mal del coco ¿no?
-Algo así.
-Bueno. –Estaba claro que Karina no sabía ni qué decir. –¿Vamos al agua?
-Ve tú. Prefiero tomar un poco el sol, estoy algo destemplada. Todo esto es...
-Tranquila, si quieres me quedo contigo.
-No. Vete. Te lo agradezco mucho, pero creo que es preferible que comience a recuperar mi vida sin él. Dejar de recordar cada cosa suya, cada momento juntos.
-Hablas como si hubiera muerto. –Raquel miró a su amiga con ojos entristecidos. –¿Va a morir?
-No. No está enfermo, pero...
-¿Crees que va a morir?
-Solo si así lo desea él.
-¿Un suicida?¿Anxo es un suicida?
-¡Chisttt!
-¿Lo dices en serio?
-No lo dije yo.
-¡Joder! Lo siento Raquel.
-Yo también. Y no puedo permitirme pensar en él, pensar en eso, es como si una espada estuviera pendiendo de mi cabeza, como si solo esperada el momento en el que me llamen, en el que me digan... ¡me voy a volver loca!
-Tranquila, vamos a pasear, te vendrá bien. –Raquel accedió poniéndose una camiseta por encima del bikini. No le costaba nada sentirse mal porque la verdad es que estaba sola, abandonada, triste, esa era la puta verdad. Que utilizara esos sentimientos para destrozarle la vida a Anxo no era relevante. Por lo menos podía echarlos para fuera porque a pesar de la rabia, de la gran ira y del odio que le tenía, también sufría por su desprecio, por el amor que había sentido hacia él, por todo lo que pudo ser y no fue.
La verdad es que estaba de luto.
Sus amigos la recibieron encantados, trataron de animarla y por primera vez en un año sintió que alguien se ocupaba de ella y sintió con mucha amargura que eso había esperado siempre de Anxo. Pero él jamás se había molestado en quererla de verdad, simplemente se había dejado querer hasta que se hartó de sus malos modos, esas rabietas, esas pataletas que las llamaba él, eran su forma de expresarse, su forma de sacar para afuera la impotencia que sentía cuando no lo entendía, cuando no sabía porque se marchaba o porque se callaba o porque...en realidad nunca lo había entendido y eso le provocaba tal impotencia que temblaba de ira que vertía sobre él una y otra vez.
Lo odiaba, a lo mejor lo había odiado más que amado si se paraba a pensar la de ocasiones en las que había saltado como una perra, como él le decía. Para él no era más que una puta perra.

Anxo se quedó observando el techo de su cuarto. En su mente aparecían imágenes de Raquel, sus emociones siempre a flor de piel, soltando cualquier barbaridad sin importarle el daño que pudiera hacer.

No le importaban sus golpes, pero su lengua viperina lo hacían estremecer.

En su casa nadie gritaba, el primer día que ella le armó una bronca se quedó tan estupefacto, tan paralizado, tan sin saber qué hacer que simplemente se alejó, durante dos semanas.

Después no fue mucho más fácil de soportar. De hecho, cada vez había ido a peor.

No comprendía porqué era así. No entendía esa rabia, esa ira, no la entendía.

Su relación le había dejado un amargo sabor de boca. Hasta ella nunca le habían durado mucho las chicas, solían dejarlo por otros. Sus intentos para que funcionara con ellas siempre terminaba con el aburrimiento. Él no era mucho de hablar, no era mucho de salir. Estudiaba, le gustaba ver series, estar plácidamente sentado leyendo...no era para nada como Brais, un culo inquieto que solo paraba cuando trabajaba porque no le quedaba más remedio.

Raquel no le exigía salir por la noche de fiesta, no le exigía mantener una conversación, lo llevaba a ver sitios, a viajar, a la playa, desde que estaba con ella casi no paraba en casa. Ella siempre tenía un plan. Era arrolladora, tanto en el buen sentido como en el malo.

Y echaba de menos ese impulso vital que ella le daba, se veía a sí mismo yendo del trabajo a casa y de casa al trabajo. Porque le costaba un mundo relacionarse con la gente, con su grupo de amigos que para colmo eran ya los de ella. No quería enfrentarlos, tener que dar explicaciones y por eso estaba más recluido en casa que nunca. Salvo que Brais tuviera a bien contar con él. Que lo hacía casi todos los días, pero eso no iba a durar. Él no podía transformarse en lo que no era.

Le sonó el móvil y miró desganado la pantalla. Era Berta. Sonrió. Berta era simpática y apacible como una tarde de verano llena de abejorros.

-Dime.

-¿Salimos?

-¿A dónde?

-¿Al cine? –Eso no le exigiría mucho. Berta era tranquila como él. Con Raquel nunca había ido al cine, su inquietud no le permitía estar encerrada entre cuatro paredes oscuras dos horas, ni media hora siquiera.

-Mándame la ubicación. –Tendría que empezar de nuevo. Nueva vida, nuevas relaciones.

Capítulo 2

Brais se sacudió la arena riendo, Olga lo tenía sujeto por el brazo y tiraba hacia abajo para echarlo sobre el agua de la orilla, él ya la había rebozado y pretendía tomar la revancha, pero Olga era una enana que no tenía nada que hacer con el metro noventa de Brais, mucho menos con su masa muscular.

Olga brincó y le agarró un mechón de pelo tirando fuerte, eso lo decidió. La sujetó por la cintura y la levantó al vuelo, ella lo soltó y en ese instante en que gritaba la lanzó al agua, Olga se dio una culada y rebotó chapoteando.

Julio se le echó encima y la arrastró por el pie hacia el interior mientras Brais se sacudía las manos sonriendo ante los gritos e insultos que Olga les dedicaba a ambos.

-Te has pasado dos pueblos. –Torres se lo dijo a sus espaldas.

-¿Quieres probar tú también la medicina?

-Okey tío, tranquilo. –Levantaba las manos deteniendo el avance sistemático de su amigo.

-Eres un puñetero aburrido. –Brais frunció el ceño desistiendo de perseguirlo. Torres era un escapista innato.

-¿Y Anxo?

-No ha querido venir, eso de mojarse y quemarse no es lo suyo.

-Tu hermano sí que es aburrido.

-Demasiado tranquilo.

-Bueno cada uno es lo que es. ¿Y su ex?

-¿Qué pasa con ella?

-¿También era aburrida?

-No. Esa era de viajes y playa.

-Vamos que no pegaban ni con cola.

-Anxo no paraba en casa, siempre tenían algo que hacer.

-El ying y el yang.

-En ese sentido no iban mal.

-¿Qué les pasó?

-Mi hermano la dejó.

-¿Por qué?

-Cosas de ellos. Yo paso de meterme en fregados de parejas.

-¡Joder tío, desde la Mónica pasas de todas!

-Y me llegó y sobró para toda la vida.

-Pues ella ya va con el quinto noviete.

-Y que le aproveche.

-¿Y qué pasó con ella?

-Eres un cotilla de cojones.

-Ya hace tres años, me lo puedes contar.

-Es una pija insoportable con lo de las redes, lo del postureo y me hartó tanta tontería.

-Pues dabais envidia, parecíais modelos de pasarela.

-Ya.

-¡Es cierto! Los dos tan guapos, tan altos, tan de todo.

-¿Eso que detecto en tu voz es envidia?

-Por supuesto. –Y se echaron a reír.

Raquel llegó a casa antes que sus padres, se duchó y se puso el pijama. Tenía varias llamadas de Antón, pero pasaba de él. No volvería a hacerlo con nadie. No era eso lo que buscaba, solo quería saber si ella era rara, pero ya no debía de preocuparse por eso.

Era como todas.

Menos para él.

¡Dios cuando lo olvidaría!

Pero no podía olvidar el hábito de sus manos, de su ternura, sus rarezas, su todo.

Ese año habían estado juntos muchas horas al día. Todas las tardes, incluso estudiaban juntos. Ella incluso le ayudaba a estudiar algunos temas.

¡Es que no podía dejar de pensar en todas esas tonterías! ¡En todas las pequeñas cosas! Todavía recordaba algunos temas.

¿Qué iba a hacer? ¿Cómo se lo quitaba de encima? ¿Cómo no lo iba a odiar así?

Se lo había arrebatado todo. Su derecho a tocarlo, a hablarle siquiera. ¡Es que no podía ni hablarle!

Pero le hablaría, vaya que sí.

Él escucharía lo que tenía que decirle. Le obligaría a dar la cara de una puta vez, aunque fuera la última puta vez.

Sus padres entraron por la puerta en ese instante. Ella les saludó y les ayudó a descargar las bolsas de comida y demás.

-Mamá, quiero deciros que lo he dejado con Anxo. -Su madre se quedó quieta mirándola preocupada. -No pasa nada, ha sido de mutuo acuerdo.

-Pero creí...no me habías contado nada hasta ahora, no sabía que teníais problemas. Parecíais contentos. -Eso mismo pensaba ella, pero parecía que sí tenían muchos problemas. Él tenía muchos problemas. El problema de la sinceridad, de la comunicación. Puto cabrón. Intentó tomar aire para que las lágrimas no salieran de nuevo.

-Pues sí que había y prefiero no hablar más del tema. Es muy triste.

-De acuerdo. No pasa nada. Y cualquier cosa que quieras hablar ya sabes. -Se abrazó a su madre.

-Lo sé mamá. Gracias.

La dejó a los pocos minutos y se fue al cuarto, cogió el móvil y buscó en los contactos. Eligió a Jorge, no era muy amigo de Anxo, pero sería perfecto para que corriera la voz sobre su problemilla y además era un asiduo de la biblioteca.

Tendría un encontronazo con él el lunes.

Se echó encima de la cama y agarró el móvil contra su pecho.

Su vida había caído en un barranco profundo, uno lleno de rabia y dolor y tristeza e impotencia.

Las lágrimas volvieron a sus ojos.

¿Porqué?

No podía dejar de preguntarse eso. ¿Por qué?

-Hola. –Raquel había estado esperando a que Jorge saliera de la biblioteca.

-¿Qué tal?

-Estudiando ¿y tú?

-Lo de siempre.

-Voy a tomar algo a la cafeta, ¿vienes? Necesito un buen café para poder seguir.

-Me pasa lo mismo. ¿Y Anxo?

-Ya no estoy con él. ¿No lo sabías?

-Hace una pila de tiempo que no salgo. Lo siento.

-No pasa nada.

-Venga, vamos a tomar ese café. –Salieron y se fueron a la cafeta. Después de pedir Jorge comenzó a preguntar. -¿Qué os pasó?

-Me dejó.

-No lo creo, Anxo estaba coladito por ti. –“Ojalá fuera cierto”

-Hay más cosas, cosas que...no puedo contar. No son otras personas, no creas eso, es algo suyo, muy triste. Yo no puedo decirlo, pero hizo bien en cortar conmigo. No quería hacerme daño.

-No entiendo nada. Anxo nunca pegaría a una chica, es demasiado apacible.

-No. ¡Oh Dios, no quise decir eso! Es otra cosa suya, de su interior. Un problema que no quería que yo sufriera las consecuencias.

-¿Está enfermo?

-Algo así.

-Me estás preocupando.

-Jorge, sé que no eres de los asiduos de Anxo, pero si le ves, intenta que sea feliz, intenta que vea la vida de otra manera. Yo no he podido...-Las lágrimas acudieron a sus ojos, esos días acudían con frecuencia.

-¿No es feliz?¿Está con depresión?

-Algo así. –Se secó con un pañuelo de papel y se sonó. –Me tengo que ir. Esto es muy duro, intento no pensar en él, pero yo le quiero, no va a ser fácil.

-Me estás asustando de verdad.

-No quiero hablar de él, pero si le ves, cuídalo. A mí no me lo permitió. Prefiere que no sufra por él por si acaso consigue...

-¿Estás hablando de suicidio?

-No puedo más. –Raquel se levantó a toda prisa y se fue.

Hecho.

Se sentía sucia y vil. Sentía que él la había transformado en una loca venenosa.

Pero la suerte estaba echada. Estaba hecho.

-Hoy me he encontrado con Jorge. –Brais levantó la cabeza de su trabajo y miró con curiosidad a su hermano. –Estaba la hostia de raro. Me trataba como si fuera de cristal y parecía nervioso.

-Tendrá algún problema.

-No era eso, creo que yo lo ponía nervioso.

-¿Y siempre fue así?

-¡Qué va! Además, Jorge no es uno de mis más allegados. No entiendo porque intentaba quedar conmigo a todo trapo. Forzando la cosa.

-Qué raro.

-Sí que lo es. Perdona. –Su móvil sonaba y lo cogió yéndose a su habitación. Al poco rato salió y se derrumbó en el sofá con una cara de confusión inmensa.

-No sé lo que está pasando, ahora me ha llamado Ricardo preguntándome qué tal, que si nos vemos, que si vamos a comer por ahí. Y lo más raro es que no saben que corté con Raquel y ni me preguntaron por ella, hablaban solo de mí, de salir conmigo nada más. Como si supieran...

-Está claro que ella sí que se ha ido de la lengua y tu peña quiere animarte por si estás de bajón.

-¿Será eso?

-Claro.

-No sé. Me pareció que había algo más. Es que noto que están nerviosos y yo no les he hablado como si estuviera hundiéndome en la miseria.

-Sal con ellos y averigua qué les dijo la loca esa de tu ex.

-Tienes razón. No sé de qué va todo este rollo.

Intrigado se marchó a la cita con sus amigos dispuesto a descubrir el misterio.

Brais frunció el ceño, esa Raquelita nunca le cayó bien, a saber por dónde había salido la muy zorra.

Todas eran unas putas zorras histéricas.

A las tres horas exactas Anxo regresó y dio tal portazo a la puerta que Brais salió de la ducha mojado dispuesto a enfrentarse al atracador. Se quedó de una pieza al contemplar, a su siempre plácido hermano, golpear los muebles y dar patadas.

-¡Ey, tranquilo tío! –Anxo se giró clavándole una mirada de odio que lo confundió más todavía.

-¡La cabrona les dijo que me quería suicidar, que la dejé porque no quería que sufriera en caso de que consiguiera matarme! ¿Tú crees que es normal? ¿Qué no es una puta chalada de mierda? ¿Cómo me pudo hacer eso a mí? –Cayó sobre el sofá sujetando la cabeza, inclinado sobre sí.

-Pero lo desmentiste ¿verdad?

-Sí. Pero se me quedaban mirando con pena.

-¡Qué puta cabrona!

-Está loca.

-Habla con ella, que diga que no es cierto. ¡Oblígala!

-Ni loco. Paso de verla por delante. ¡Es que no puedo!

-¿Te da miedo?

-Tú no sabes cómo se pone cuando se enfada.

-Tienes que enfrentarla.

-Lo haré a mi modo. Yo no voy por ahí sacudiendo a tipas.

-¿Lo dices por mí?

-No quería decir eso. Lo siento. Es que esto me supera. Ahora todos mis conocidos pensarán que me intento matar.

-Es una arpía de cuidado. ¿Qué vas a hacer?

-Paso de salir con nadie.

-¿Ni con Berta?

-Bueno con ella estoy bien.

-Pues mejor será que la avises.

-No pienso decirle nada a una pava que acabo de conocer. ¿Cómo se te ocurre?

-Así la vas a liar mucho más. A veces hay que dar la cara Anxo. Piénsalo bien.

-Hablas como si yo pudiera transformarme en ti. No soy así, me es difícil expresarme. Ya lo sabes.

-Conmigo te expresas muy bien. Es cuestión de confianza en ti mismo.

-Lo sé. Pero la gente de fuera es diferente, juzga y se mete en tu vida y...no lo aguanto.

-Defiende tu postura como me la estás defendiendo a mí. Haz un comunicado en tu insta y borra de una puta vez todas las fotos en las que salga la arpía.

-He borrado mi insta.

-¡Joder Anxo, así pensarán que es verdad lo del suicidio!

-Me es lo mismo. Ahora mismo lo que quiero es desaparecer. ¿Cómo piensas que voy a dar la cara cuando me la he pasado escondiendo toda la vida?

-A lo mejor te viene bien espabilar un poco.

-Cambiar de repente no es real. Nadie cambia de la noche a la mañana. Me costó mucho decidirme a decirle que la dejaba. Tardé un mes.

-Okey. Yo te apoyaré siempre, ya lo sabes. Pero como esto llegue a los oídos de los pápas, vamos buenos.

-No tienen por qué enterarse de nada.

-Se van a enterar de que no sales ya con la arpía y pueden encontrársela si ella lo provoca, entonces le preguntarán a ella porque seguro que tú no piensas soltarles prenda y claro que se va a liar. ¡Joder Anxo!

-¿Por qué me ha hecho esto?

-Porque te odia. Porque es odiosa. Porque vive en la ira.

-¡Joder!

-Sí, joder.

Se quedaron callados durante un buen rato, momento en el que Anxo se levantó para atender a otra llamada de sus múltiples amigos.

La cara que puso de frustración al irse a su cuarto para contestar, desanimó a Brais que ya no pudo continuar trabajando.

Las consecuencias de la mentira de la arpía podrían llegar a ser muy graves y afectar mucho a la vida personal de su hermano si este no reaccionaba a ellas. La muy puta sabía perfectamente donde darle a Anxo. ¡Qué cabrona!

Brais se quedó el resto del día en casa sin salir, no deseaba dejar solo a su hermano por si lo necesitaba.

Anxo no salió de su cuarto. Se había puesto en modo ostracismo full de los suyos y esa era otra costumbre que podría malinterpretarse. Pero qué iba a hacer, ¿ponerse a salir como un loco con una sonrisa en los labios para calmar a la peña?

Su hermano no estaba para tantos trotes.

Finalmente, no pudo con la tensión y petó en la puerta de la habitación de Anxo. Al no contestarle la abrió preocupado. Lo encontró durmiendo sobre la cama y cerró de nuevo la puerta.

No era normal. Parecía como si él mismo creyera que su hermano podría hacer una tontería y no era así. Lo conocía muy bien, Anxo era muy reservado nada más y esto lo había dejado abatido, pero él nunca, nunca intentaría matarse. Eso por lo menos lo sabía a ciencia cierta.

Brais se fue de la casa muy disgustado y preocupado. Todo pasaría, pero los rumores seguirían si su hermano no los cortaba de cuajo.

O los cortaba ella.

Raquel salió de su casa para ir a la biblioteca, ya podía centrarse en sus exámenes finales, dejar atrás su pasado con él. Empezar de nuevo.

Olvidarlo.

Él siempre la acompañaba a estudiar. Siempre estaban juntos.

El rugido de una moto cortó sus pensamientos y lo agradeció porque de esa manera no lo olvidaría en la vida.

-¡Raquel! –Se giró para ver quién la llamaba y se quedó muy sorprendida al darse con el hermano de Anxo. Su corazón comenzó a palpar con fuerza, ese no era de la misma madera que su ex. Tenía fama de pegar a las chicas, eso decía su ex. Esperó a que bajara de la moto y se quitara el casco.

-Quiero hablar contigo un momento. –Su voz era firme pero no parecía enfadado. Raquel asintió y lo siguió a un banco de piedra cercano. Se sentaron separados y ella apretó contra su pecho sus libretas y su Tablet como queriendo protegerse de lo que fuera a decirle Brais. –No quiero entrar en debates solo quiero decirte que dejes en paz a mi hermano, que dejes de decir porquerías de él y que las desmientas hoy mismo.

-¿Porquerías?

-Sabes muy bien a lo que me refiero.

-No he dicho nada, se lo prometí y lo intenté. –Brais contempló confuso las lágrimas que comenzaban a salir de los ojos de Raquel.

-¿De qué hablas?

-Pero me ha sido muy difícil aguantar...solo quería que lo ayudaran porque él no me dejó.

-¿Ayudarlo a qué?

-Por favor, no lo dejes solo. –Entonces Brais comprendió y sintió que la rabia lo invadía. Raquel lo notó y trató de alejarse más de él. Brais le sujetó la muñeca impidiéndole huir. Ella se aflojó y no trató de rechazarlo. –Lo siento mucho.

-Desmíentelo Raquel o te las verás conmigo.

-Lo interpretaron ellos, yo no dije nada, pero me es difícil soportar la espera y...-Brais la interrumpió con un grito.

-¡DESMIÉNTELO CABRONA DE MIERDA! –Le apretó con furia la muñeca, pero ella no reaccionó, se dejó. Las lágrimas en los ojos de Raquel y su triste mirada no provocaron en Brais mas que rabia. –No entiendo a tipas como tú. No entiendo cómo puedes dormir tranquila. Si lo querías, no entiendo cómo puedes hacerlo sufrir así. ¡Sois todas unas putas falsas!

-No quiero hacerlo sufrir, si piensas que desmintiendo eso lo puedo ayudar, lo haré. Te lo prometo. Lo haré.

-¿Y cómo lo harás? ¿Haciendo otra de tus excelentes interpretaciones de la hostia? ¿Reforzando tus mentiras?

-¿Cómo quieres que lo haga? Dímelo y lo haré.

-Enseñando tu verdadera cara, la de una cabrona vengativa que solo supura mierda por la piel. ¡Apesta arpía!

-No tienes por qué hablarme de esa manera, yo haría cualquier cosa por Anxo, cuando me lo dijo, cuando lo dejó entrever le supliqué que me dejara estar a su lado, pero me echó.

-No te valdrá ese juegucito conmigo perra de mierda.

-De acuerdo. ¿Qué quieres que haga?

-Pon en tu insta que te estabas vengando de mi hermano porque te dejó. Punto. Eso lo entenderán todos.

-De acuerdo. Lo haré.

-Hoy sin falta.

-Como tú quieras.

-Piénsatelo dos veces antes de hacer una jugarreta.

-No puedo con esto. –Las lágrimas le caían por la cara sin parar. –Solo quiero olvidarme, intentar continuar con mi vida. –Si Brais no conociera tan bien a su hermano hasta dudaría. La muy puta se estaba creyendo su propia mentira.

-Como me la intentes jugar haré que te arrepientas.

-Eres un monstruo cruel y frío, Mónica tiene razón.

-Mónica es otra de tu palo. Una loca vengativa, pero mucho más lista que tú y por eso sabe que no debe meterse conmigo.

-Ella te quería de verdad.

-Ella se quiere a sí misma y nada más.

-Estás envenenado y por eso tergiversas los asuntos de los demás. Y por eso eres tan cruel con las mujeres.

-Sé muy bien dónde estoy yo y dónde estáis vosotras. Y no me interesa conversar contigo, tú solo me interesas para una cosa y una vez hagas lo que te pido y desaparezcas de nuestra vida, ni siquiera te recordaré.

La soltó con desprecio y se marchó sin mirarla ni una sola vez.

Raquel se restregó la cara con las manos sacudiendo las lágrimas y sorbió por la nariz.

No contaba con la agresividad del hermano de Anxo. Todo lo que le faltaba a un hermano le sobraba al otro.

Había pensado dejar atrás de una vez a Anxo porque ni se había molestado en responder a su venganza, algo que ya esperaba, pero Brais se había encargado de que el odio regresara a su alma.

Se fue a la biblioteca y abrió su Instagram. Escribió una nota escueta obedeciendo a Brais. Nadie podría decir que no era cumplidora en su palabra.

Anxo solo tenía que dar la cara de una puta vez y enfrentarla, lo que no había hecho al dejarla. Solo tenía que hacer eso, pero no, había mandado al sicario de su hermano para que fuera ella quién hiciera el trabajo sucio de limpiar su nombre.

Ella solo quería que él reaccionara de una puta vez, que diera la cara a algo de una puta vez. Que demostrara que estaba vivo de una puta vez.

-No sé a qué está jugando ahora. –Brais frunció el ceño y dejó de teclear en su ordenador. –Me ha llamado Andrés diciendo que Raquel ha escrito esta nota en su insta.

Brais cogió el móvil de Anxo y leyó.

“Anxo no es un suicida, me lo inventé porque quería vengarme porque me dejó”

“Cada día, cada hora, cada minuto me pregunto por qué me dejaste. Me siento una mierda, alguien que no vale nada. Si al menos supiera porqué, podría dejar de sentirme tan mal. Una simple respuesta, algo que pueda servirme para pasar página. Algo que me aleje del camino de la destrucción. Solo dime porqué.”

-Ningún cagado se huele. –Fue el comentario mordaz de Brais. Pero por lo menos había conseguido que la arpía se retractara.

-¿Qué significa camino de la destrucción? –La pregunta angustiada de Anxo lo sacó de sus derroteros.

-Esa zorra mentirosa solo quiere dar pena.

-No sé. Ella no es así, nunca reconoce sus meteduras de pata, nunca reconoce fallar y menos sentirse una mierda. ¿Se sentirá así de verdad? Yo creí que era más fuerte. No pensé...

-¡Por favor Anxo! ¿No le irás a tener pena ahora, no? Recuerda con quién te estás tratando.

-Por eso se me hace difícil, porque no me recuerda a ella para nada.

-Ni se te ocurra hablarle.

-No sé.

-¡Ni se te ocurra!

-Voy a salir un rato.

-¡Anxo! Por favor no hagas tonterías.

Su hermano no respondió, se fue al momento. Brais dio un puñetazo a la mesa haciendo saltar su portátil.

¡Maldita sea la Raquel! ¡Malditas sean todas las Raqueles de este mundo!